

ALGO MÁS SOBRE «LA DEL MADROÑO» (ABRIL DE 1462)

Por *Michel García*
Catedrático de Literatura e Historia Medievales
Españolas de la Universidad París III,
Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia

*A don Enrique Toral y Peñaranda
y a la memoria de Antonio Bonilla y Mir,
indisociables en mi afecto.*

EN un trabajo ya antiguo publicado en este mismo Boletín, intenté dejar claras las circunstancias y consecuencias de un notable encuentro bélico ocurrido entre cristianos de la frontera y moros de Granada el 11 de abril de 1462. Siguiendo a Pedro de Escavias, designé esa batalla como «La del Madroño» (1). A pesar de ciertas contradicciones entre los relatos cronísticos y alguna interpretación errónea de los historiadores actuales (2), creí poder esquematizar los acontecimientos mencionados del siguiente modo.

– Un numeroso ejército moro, al mando del infante Muley Hacén, irrumpe en territorio cristiano y, dividiéndose en tres partes, emprende el saqueo de la campiña de Estepa, Teba, mientras el infante queda con la tercera en Archidona.

(1) «Un episodio de la frontera de Granada. El Madroño, 1462». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. LXXIX, págs. 3 a 18.

(2) Remito el lector al artículo citado y a la bibliografía reunida al final de este trabajo. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ («Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV», p. 243) disocia el acontecimiento en dos episodios distintos. El mismo, en su *Juan II y la frontera de Granada*, interpreta el Madroño como una derrota cristiana, fundándose, al parecer, en unas alusiones contenidas en la carta dirigida al rey al respecto por Rodrigo de Narváez.

– Informado por el alcaide de Osuna, Luis de Pernia, el Marqués de Cádiz, Rodrigo Ponce de León, hijo del conde de Arcos, reúne unos cuantos centenares de caballeros y peones y se dirige a su frente al encuentro de los moros agresores.

– Después de algunas escaramuzas, estalla una batalla campal de la que el ejército moro, aunque muy superior en armamento y número de combatientes, sale huyendo, vencido por la tenaz resistencia de los cristianos que no se desbandan. Estos siguen el alcance, matan a muchos moros, recogen gran cantidad de despojos y recuperan el ganado robado a las poblaciones cristianas.

– Terminada la batalla, otras tropas cristianas, al mando del conde de Cabra y del alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez, intervienen para proseguir el alcance de los moros vencidos, no sin aprovecharse de los despojos que la suerte les depara.

A pesar de disponer de un número de fuentes apreciable, entonces echaba de menos la ausencia de un testimonio que nos informara del acontecimiento desde el punto de vista del Marqués de Cádiz, dado que en él y en su vasallo, Luis de Pernia, recaían la iniciativa y gran parte del éxito de la empresa. No se me ocurrió entonces que semejante testimonio pudiera encontrarse en el inicio de la biografía de *Los Hechos de Rodrigo Ponce de León*. Para colmar esa laguna, reproduzco íntegro el documento en cuestión, que coincide con el capítulo III de esa obra (3). Comentaré a continuación la aportación que supone este texto a un mejor conocimiento de los hechos.

Capitulo III. dela primera batalla que el marques de Cadiz don rodrigo ponçe de leon ovo conlos moros en que vençio y desbarato al rey muliça con toda la casa de granada.

(3) Utilizo la transcripción establecida por la señorita Christelle Joubert, para su tesina de Primer año de Doctorado de la Universidad París III, de¹ Ms. 2.089 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*olim* G 142). Se trata de una transcripción paleográfica, sin ninguna «regularización» de ninguna clase, salvo las que impone el uso de caracteres de imprenta. El texto conserva su puntuación inicial, así como sus mayúsculas, lo que facilitará la lectura, por poco que se haga en voz alta, según la costumbre medieval. El lector no deberá sorprenderse tampoco al constatar que las preposiciones *a* y *de*, así como la conjunción *que*, van unidas generalmente a la palabra que sigue. Así restituído, el texto conserva todo su encanto de documento antiguo, que se echaría de menos en una transcripción moderna. Vaya este esfuerzo que pido a los lectores como homenaje a los excelentes paleógrafos que fueron siempre los dos eruditos amigos a los que va dedicado este trabajo.

(1)¹⁴¹ Sabed señores, por çierto que en el año dela encarnacion del *nuestro* saluador *jesu cristo* de mill y quatrocientos y sesenta y dos años. ¶ El muy noble (Fol. XX v) y esforçado cauallero don rodrigo ponçe de leon *marques* de cadiz. ¶ Seyendo de hedad de diez y ocho años. Estando al mandamiento del conde don juan su padre. en la su villa de marchena. ¶ Su deseo era muy grande de se fallar en alguna batalla peleando contra los moros yn fieles. ¶ Y este cauallero era muy deuoto de *nuestra* señora la *virgen maria* secretamente. Ante la qual ymagen cada dia dos vezes el fazia vna muy deuota oraçion. Pidiendole por merçed le quisiese conplir aquel deseo que tenia. ¶ E vn dia estando en esta oraçion . le apareçio *nuestra* señora la *virgen maria* visiblemente y le dixo. ¶ —«O buen cauallero deuoto mio. Sepas por çierto que mi amado fijo *jesu cristo* y yo avemos resçevido tu oraçion. y por ser fecha tan continua. y con tan lyncio deseo de coraçon. te otorgamos. que en todas quantas batallas de moros te fallares. Seras vençedor.» ¶ E quando esto oyo el *marques* de cadiz don rodrigo ponçe de leon. quedo Con muy grand gozo y alegria. y llorando de sus ojos las rodillas puestas en tierra. dixo. ¶ —«O señora *virgen maria*. quando podre yo servir nin mereçer adios mi Señor tanto bien y merçed. Como oy me es otorgado.» ¶ E de ally adelante este noble cauallero. acreçento mas largamente en su Santissima deuoçion.

(2) ¶ E en este tiempo avia en esta frontera del andaluzia vn espeçial cauallero que llamauan el alcayde luis de pernia. ¶ El qual era muy esforçado y ovo grandes vic- (Fol. XXI r) torias contra los moros. ¶ E este luis de pernia. Amaua mucho adon rodrigo ponçe de leon. y don rodrigo amaua mucho a el. Y este buen cauallero luis de pernia. Como supiese la voluntad y deseo grande del *marques* de cadiz. ¶ Supo de çierto como el rey muley albuhaçen Con toda la casa de granada. era entrado acorrer a tierra de *cristianos*. y vino se a mas andar para don rodrigo ponçe de leon y dixole. ¶ —«Señor don rodrigo ponçe de leon Yo soy venido avos ver y fazer reuerençia. por quien vos soys y el amor grande que vos yo tengo. ¶ E asy por *vuestro* mereçimiento como por *vuestras* grandes virtudes y noblezas Como por ser bien çierto en esto non ser engañado con *vuestra* merçed. Vos fago saber. que *vuestros* buenos deseos son conplidos. quela casa de granada es entrada a robar y correr esta tierra.» ¶ E quando esto oyo el *marques* don rodrigo ponçe de leon dio muchas *graçias* adios y a *nuestra* señora la *virgen maria*. ¶ Y echole los braços ençima y dixole ¶ —«O buen cauallero luis de pernia vos seays muy bien venido. y allende

(4) Divido el capítulo en apartados para facilitar la comprensión de los distintos momentos del relato.

de otros cargos *que* de vos tengo. agora me teneys fecho muy señalado seruiçio. *para que* con mayor gana yo vos faga muchas merçedes.» ¶ E luego ala hora don rodrigo ponçe de leon se quito vna cadena de oro y vn capellar de grana y gelo echo ençima. ¶ E luego el marques de cadiz mando repicar las canpanas y escriuio amoron y aosuna por la gente de cauallo mientras el (Fol. XXI v) adereçaua la su gente dela villa de marchena Asi de cauallo como de pie. Enque junto trezientos y setenta de cauallo y quinientos peones. y toda esta gente muy escogida y con buena gana. ¶ E como el conde don juan estouiese en cama de vna grande enfermedad y oyese tanto repicar. pregunto asus caualleros. *que porque* repicauan tanto. y ellos respondieron *que* non sabian. ¶ E dixoles el conde. llamadme luego adon rodrigo. E luego lo fueron allamar. E venido dixo al conde su padre. Señor *que* manda *vuestra* merçed. ¶ Y el conde le respondio. Esto mucho marauillado de tanto repicar y *quiero que* me digays la verdad dello y don rodrigo le respondio. ¶ Nunca plega adios señor *que* yo niegue la verdad a *vuestra* merçed. ¶ Sabed señor *que* el rey de granada es entrado a correr esta tierra con quatro mill de cauallo y mas de diez mill peones. ¶ E como el alcayde luis de pernia lo supo es venido a melo fazer saber. E yo tengo junta la mas gente *que* he podido aver asy de cauallo como de pie. ¶ A *vuestra* merçed suplico me faga tamaño bien. y tan señalada merçed pues *que* tanto es seruiçio de dios. alegremente me de liçençia. non rescibiendo enojo por ello. ¶ E el conde le respondio avnque asaz flaco estaua ¶ O fijo mio don rodrigo. yo mucho enorabuena. y fazed como quien soys. y myrad al linaje donde venis. E la bendiçion de dios y la (Fol. XXII r) mia vaya con uos. ¶ Y don rodrigo ponçe de leon con grande alegria puestas las rodillas en tierra le beso las manos y se despidio.

(3) ¶ E esto seria dos oras antes *que* el sol se pusiese. ¶ E luego mando atodos los caualleros *que* se atauiasen y ferrasen bien sus cauallos *que* eles non faltase ninguna cosa. E si algo menester ouiesen viniesen ael *que* el lo mandaria luego todo conplir. E asy todos con mucho plazer lo pusieron en obra. ¶ E todo puesto apunto y adereçado. al tiempo dela partida *que* seria entre las ocho y las nueue dela noche faziendo colaçion. El marques de cadiz don rodrigo ponçe de leon con su buen cauallero luis de pernia. le dio vn cauallo con su jaes muy rico *que* valia mas de çinquenta mill *maravedis*. ¶ E partieron dela villa de marchena y tomaron su camino. y anduieron tanto fasta *que* eles amaneçio dos leguas desta parte del rio delas yeguas syn ser sentidos. ¶ E alli reposaron *que* auian andado buena jornada *porque* la gente y los cauallos estouiesen descansados *para* la pelea *que* esperauan. Como *quiera que* en llegando luego mando el marques de cadiz don rodrigo con acuerdo de su buen cauallero luis de pernia poner çiertas atalayas en tales lugares *que* ellos pudiesen estar seguros y fuesen

avisados *quando* menester fuese. ¶ E *como* oviesen ya reposado mas de tres horas. Mando caualgar y partieron de alli y continuaron su camino fasta llegar al rio delas yeguas. ¶ Adonde don rodrigo ponçe de leon y su (Fol. XXII v) buen cauallero luy de pernia ouieron su acuerdo y buen consejo. çerca delo *que*les conplia ¶ E acordaron de enbiar dies caualleros muy escogidos. y *que* sabian mucho bien la tierra. Ca era muy fragosa y de grandes madroñales. ¶ E fueron de tal manera *que* syn ser sentidos vieron estar todos los moros baxo de vna cuesta en vna ladera casi çerca del llano. y myraron muy bien la gente *que*les pareçia. ¶ Por *que* los moros estauan quedos. E la gente de pie yua conla caualgada. ¶ E vieron estos caualleros del marques de cadiz *Como* salieron delas batallas del rey moro çiertos caualleros *que* fazian boluer la gente de pie. E dende apoco dexaronla yr conla caualgada ¶ E *como* esto vieron estos diez caualleros. acordaron *que* los seys dellos fuesen para su señor don rodrigo ponçe de leon para le contar todo lo *que* avian visto y *que* quedasen ally los quatro para *que* myrasen lo *que* entre tanto fazian los moros. E fizieronlo asy. ¶ E llegados los seys caualleros al marques de cadiz fizieronle relacion de todo lo *que* avian visto. Conla qual nueva resçibio grandisima alegria. y determynaron de yr pelear conel rey moro y sus gentes.

(4) ¶ E tomaron su camino y llegaron encima de vna ladera dela parte de vna torre *que* era atalaya adonde salieron al marques los quatro caualleros *que* avian quedado. E dixeron. ¶ Ciertamente Señor nosotros somos sentidos. *que* grande es el bolliçio y remolinar *que* los moros traen consigo. *que* fasta (Fol. XXIII r) agora han mucho reposado. E agora estan hordenando sus batallas. Y creemos *que* nos han sentido o se quieren partir y aqui estan çerca tras desta asomada destes madroñales. ¶ E *como* el marques esto oyese fizo su gente dos batallas E pusose avista delos moros *que* podian estar los vnos delos otros quatro tyros de ballesta. ¶ E *como* los moros vieron la gente. fizieronse çinco batallas faziendo rostro. *que* querian pelear. ¶ E *como* esto vido el marques dixo. Ea alcayde luy de pernia. encomendemonos adios y santiago y aellos. ¶ E respondio luy de pernia y dixo. Catad señor *que* estos moros es muy gruesa gente. y nosotros somos pocos y es tan grande la ventaja *que* nos tienen y no querria resçibiesemos alguna mengua y nos perdiesemos. Pues estamos atienpo de nos poder yr anuestro Saluo. ¶ Y soy çierto *que* el conde don juan vuestro padre de qualquier desastre *que* por vos aconteçiese. lo *que* nunca plega adios. Ami seria echada toda la culpa *que* por mi non seme daria nada. ¶ E respondiolo don rodrigo ponçe de leon. ¶ O buen cauallero luy de pernia pluguiera agora adios mi señor y tales palabras de vos nunca oyera. vn cauallero tan esforçado *como* vos y en tan grandes fechos *como* vos aveys visto y sienpre ouistes victoria. y dezisme agora tales

palabras y atal *tiempo*. ¶ Yos [sic por *yo os*] tengo (Fol. XXIII v) por padre y delante destes caualleros y gentes *que aqui* estan. parientes mios criados y vasallos. yo vos *perdono qualquier cosa que* de mi aconteçiere. y vamos y demos enellos. ¶ Ca yo *tengo* tan grand confiança en dios *nuestro* señor. y enla *virgen maria* su bentita madre. *que* oy seremos vençedores. y mi voluntad determinada es dar la batalla avnque con menos gente me fallase. ¶ Y puesto *que* yo muera. mi muerte avre por bien aventurada. Porque soy bien çierto. biuire *para* sienpre. ¶ E *quando* esto oyo el alcayde luys de pernia. y todos los caualleros y peones. alegraronse tanto y tomaron tan grande esfuerço *que* fue cosa de grand marauilla. ¶ Porque algunos dellos avia *que estauan* con tan grand temor *que* non es cosa de pensar en ver tan grand moreria. ¶ E respondió luys de pernia y dixole. Señor don rodrigo ponçe de leon. Yo soy muy alegre de todo lo *que* tan bien aveys razonado. Mostrando tan esforçado coraçon y dando tan noble cuenta del linaje donde venis. ¶ Y creo *que* al *tiempo* del menester. lo fareys mas conplidamente *que* dezis. como esforçado cauallero. Y vamos aellos conla bendiçion de dios. *que* yo myrare por vos *que* soys mançebo. y de tan pocos dias. Pero creo tanto que sereys onbre entero enlas obras. ¶ E luego ala hora el marques de cadiz don rodrigo ponçe de leon dixo. Agora caualleros todos (Fol. XXIV r) Con mucha fe y deuoiçion. Nos encomendemos adios y anuestra señora la *virgen maria* que con su ayuda oy avremos grand victoria y vençimiento.

(5) ¶ E luego mando tocar sus tronpetas y atabales. y fue tan grande el gozo y alegria de los caualleros y peones. *que* conel sonido delas tronpetas y atabales *que* los Cauillos no podian tener ninla gente con deseo de yr apelear. ¶ E luego el marques de cadiz con su buen cauallero luys de pernia fizo toda su gente vna batalla. Asi de cauillo como de pie fechos todos vna piña. juntos acordadamente se fueron poco apoco contra los moros puesto su alferes enla delantera vn criado suyo fijodalgo valiente y muy esforçado. con espeçiales armas y cauillo. ¶ E como los moros vieron tan poca gente fizieronse todas çinco batallas vna ala luenga y vinieronlos çercando por los tomar en medio. ¶ E don rodrigo ponçe de leon con su buen cauallero y gentes. Arremetieron muy reziamente por lo mas flaco delos moros. Con muy grande apellido todos diziendo santiago. ¶ E pasaron dela otra parte firiendo. derribando y matando muchos dellos. ¶ E asi juntos dieron otra vuelta sobre los moros y fizieron enellos grand destruiçion E boluieron luego juntos con grand vigor y fuerça sobre otra batalla gruesa y desbarataronla. ¶ E duro tanto la pelea *que* mataron quatro cauillos adon rodrigo ponçe de leon. E luego le era dado otro y boluia apelear. (Fol. XXIV v) tan bravamente *que* pareçia vn leon. ¶ E al postrero Cauillo *que* le mataron se encontro con vn valiente moro. E pasole el moro

con su lança el braço derecho. Y el marques encontro al moro por la cara quele paso dela otra parte y dio conel en tierra y lo mato. ¶ E como quiera que la ferida del marques fue muy graue. Nunca jamas quiso que gela ligasen tanta era su gana de pelear fasta que ouo vencido. E la sangre por si le çeso y nunca sele altero ninle vino açidente. ¶ E como los moros se viesen tanto destroçados y perdidos Començaron de fuyr. Y el marques de cadiz con sus caualleros y la otra gente de pie siguiendo el alcance matando y firiendo enellos camino de antequera fasta que llegaron ala caualgada. y gela tomaron. ¶ E ally mataron ynfinitos moros de pie y avn de cauallo. E dieron buelta conla caualgada fasta donde fue el vençimiento dela batalla. ¶ E ally don rodrigo ponçe de leon con su buen cauallero luys de pernia y gentes mataron muchos moros delos que quedaron escondidos. por los madroñales.

(6) ¶ E asi todos los moros desbaratados muertos y vencidos. El marques recogida toda su gente fizo llegar todo el despojo del canpo. que fue cosa de grand riqueza. de muchos catiuos y caualllos y ricos jaezes y otras muchas ricas joyas de grand valor. ¶ En espeçial la vanderá del rey moro que era muy ricamente labrada de oro y seda. E otras tres señas de algunos caualleros prinçipales. (Fol. XXV r) Como oviesen venido conel rey moro toda la flor delos caualleros de granada ¶ Enque venian. El aliatar y los abençerrajes. E otras cabeçeras de diuersos apellidos. ¶ Y todo asi recogido. Don rodrigo ponçe de leon Con su buen cauallero luys de pernia y toda su gente dieron muchas graçias adios por tanto bien y merçed como les avia fecho. E mando tocar sus tronpetas y atabales. ¶ E todos con grande alegria. tomaron su camino del rio delas yeguas la via de marchena. ¶ E yendo por el camino ya çerca del rio de las yeguas vn poco antes que el sol se pusiese Salio al marques vn peon cristiano que estaua escondido. E dixole en como ally çerca del camino en vna quebrada estaua vna batalla. de moros en que podria aver asu parecer mas de trezientos y çinquenta de cauallo los quales avian muerto y ferido mas de dozientos peones que venian de eçija en socorro y quedaron açagados que non pudieron llegar y que se avia escondido en vna maleza. ¶ E luego el marques ovo consejo con su buen cauallero luys de pernia. E acordaron de dexar ally la caualgada conel peonaje ¶ E tomaron aquel peon delante E llegoles ala quebrada donde los moros estauan. Y el marques embio aluys de pernia con çient caualleros y dos tronpetas que fuese a derredor dela quebrada yles tomase la delantera ¶ E como llego este buen cauallero mando tocar las tronpetas. E arremetio conellos. ¶ E los moros peleauan brauamente como viesen poca (Fol. XXV v) gente ¶ y el marques amuy grand priesa dexose yr por la quebrada abaxo dando todos los suyos vna grand grita. E elsonido y la priesa delas tronpetas y atabales era tan grande que era grand plazer delo

ver. ¶ E como los moros vieron la vandera del marques y la grand prieva que traya desmayaron de tal manera que pocos escaparon que no fuesen muertos y presos. E sila noche nonlo atajara ninguno dellos non se fuera. ¶ Ealli les tomo el marques otra vandera. E conel grand despojo que de alli ovo se boluio con toda su gente adonde avia dexado la caualgada en poder delos peones. los quales fizieron grandes alegrías. ¶ E fizole dios al marques señalada merçed que de su gente fueron muy pocos muertos y feridos. ¶ Y delos moros fueron muertos mas de dos mill caualleros y delos peones mas de çinco mill syn otros muchos feridos y catiuos. ¶ Entre los quales murieron çiertas cabeçeras y onbres muy prinçipales del reyno de granada. ¶ E ally reposo aquella noche. y descansaron y ouieron mucho plazer. Ca como quier que grande trabajo ouiesen pasado asi el marques como toda su gente nonlo estimauan en nada en conparaçion dela grand victoria que dios les avia dado. ¶ E ally consintio el marques quele curasen su braço. Conel qual syn dubda firio y mato asaz moros. E mando que curasen de todos los otros feridos que ay estauan ca eran (Fol. XXVI r) pocos y syn ningund peligro.

(7) ¶ E otro dia de buena mañana don rodrigo ponçe de leon enbio la caualgada Con todo el despojo y çinquenta caualleros conella y el peonaje. Saluo çinquenta peones que mando que quedasen conel. ¶ E mando alos caualleros que yuan conla caualgada que andouiesen fasta çierto lugar E que ally le esperasen. ¶ Y el marques consu buen cauallero luys de pernia y la otra gente boluieron por los lugares dela matança E fallaron muchos cauallos y moros que mataron y prendieron. que avian salido delas breñas. E muchas otras cosas que de antenoche no era tiempo delas buscar. ¶ E de alli se boluio don rodrigo ponçe de leon con su gente con muy grande alegria. y tomo su camino fasta que llego ala otra gente que enbio conla caualgada. E ally fallo vn escudero quele traya nueva Como el conde don juan su padre estaua a grand peligro de muerte dela enfermedad que el le avia dexado. ¶ Dela qual nueva rescibio muy grand pesar. ¶ E como se ouiesen adelantado dos criados suyos por le alegrar al conde y le demandar albricias dela grand victoria y vençimiento que dios avia dado asu fijo don rodrigo ponçe de leon. ¶ E como le acabaron de contar todo lo que avia aconteçido . abrio los ojos que avia grand rato que non podia hablar E alço las manos dando muchas graçias adios ¶ Y fue tanto su gozo y alegria que pareçio que no tenia mal ninguno. E mando dar grandes albricias alos mensajeros. Y enbio luego el (Fol. XXVI v) conde otro mensajero asu fijo don rodrigo ponçe de leon faziendole saber como estaua mucho mejor. ¶ E venido el mensajero al marques que seria ados leguas de marchena y oyo tan alegres nuevas. fizo grandes merçedes al mensajero

dando muchas *gracias* adios por tanto bien como le avia fecho con la salud del conde su padre. ¶ E como llegase ya a vista de marchena *que* avn no avia vna legua. El conde mando a todos sus criados y vasallos que todos lo saliesen a resçibir muy honradamente. y así lo fizieron todos faziendo grandes alegrías. Así por la salud del conde su señor Como por la *grand* victoria *que* dios avia dado asu fijo don rodrigo ponçe de leon. ¶ E así entro el marques por la villa de marchena Con mucha honra y ricamente aconpañado con muchas trompetas y atabales. Su estandarte tendido delante y la vanderá del rey moro y las otras *quatro* señas todas en pos dela suya todos con muy *grand* gozo y alegría. dando muchas *gracias* y adios por el vençimiento *que* le avia dado contra los moros enemigos dela santa fe catolica ¶ E luego se fue derecho aver al conde don juan su padre. Y conel sus hermanos y otros caualleros y el su buen alcayde luys de pernia. ¶ Y le fizo aquel acatamiento y reuerençia que deuia. y las rodillas en tierra le beso las manos dando muchos loores adios por lo fallar en tal disposiçion. ¶ Y el conde le echo los braços ençima y le dio su bendiçion y se alegró (Fol. XXVII r) mucho conel y conlos otros sus fijos y caualleros ¶ Y mando *que* todos fuesen luego bien aposentados y darles muy largamente todas las cosas que menester ouiesen y les fiziesen muchas honras

(8) ¶ E luego otro dia don rodrigo ponçe de leon mando *que* toda la caualgada *que* a los moros fue tomada. la diesen asus dueños. ¶ E partió muy largamente conlos caualleros y peones dela *grand* presa que avia traydo. dando acada vno *segund* quien era. de manera que todos fueron muy contentos deel. E así se despidieron y se fueron asus casas. ¶ Y el conde y don rodrigo ponçe de leon su fijo fizieron muy *grandes* merçedes al alcayde y buen cauallero luys de pernia. E despidiose dellos y fuese asu casa ala villa de osuna. ¶ Y desta *grand* victoria y vençimiento *que* don rodrigo ponçe de leon ovo contra los moros fue fecha enel andaluzia muy *grand* gozo y alegría. ¶ E el rey don enrique quando lo supo resçibió *grandisimo* plazer y dio muchas *gracias* adios por la *grand* victoria *que* avia dado al marques de cadiz don rodrigo ponçe de leon. Al qual el rey mucho amaua. Y de ally en adelante creçio mucho la honra y fama deste noble cauallero.

En cuanto a la exposición de los hechos, este texto, tan recargado por otra parte, es de una claridad meridiana. Las acciones se suceden con un encadenamiento inexorable, desde el anuncio de la entrada mora por Luis de Pernia y la decisión del joven Marqués de Cádiz, con la aprobación de su padre, de enfrentarse con el enemigo, hasta el reparto último del despojo. a) Las tropas –algo menos de 400 caballeros y 500 peones–, salen de Marchena

entre las 8 y las 9 de la noche, para amanecer a dos leguas del río Yeguas, donde descansan unas tres horas. b) Alcanzan a los moros y los observan para medir sus fuerzas reales. c) En apretada batalla, los cristianos se dirigen hacia los moros, que intentan envolverlos, pero, aplicando una atrevida táctica, las tropas de Rodrigo Ponce de León y Luis de Pernia arrollan el ala más débil de sus enemigos atravesándola; repiten el procedimiento con otros cuerpos de batalla moros, hasta que éstos emprenden la huida. d) Los vencedores siguen el alcance y recogen el despojo y se retiran al río Yeguas. e) Allí, gracias al testimonio de un peón cristiano, pueden atacar y derrotar, recurriendo a un movimiento envolvente, a la partida de 350 caballeros moros que había sido mandada a Teba. f) El regreso a Marchena es triunfal y termina con un reparto equitativo del despojo, una vez entregada la cabalgada a los dueños de animales y efectos robados por los moros.

Comparado con los demás testimonios, éste coincide con aquéllos en algunos puntos de importancia. No parece dudoso que Luis de Pernia fuera el primero en reaccionar ante la amenaza mora (5), ni que el joven Rodrigo Ponce de León tomara la expedición a su cargo. La brevedad de la empresa —apenas tres días— tampoco se puede discutir; como tampoco que la victoria haya correspondido claramente a los cristianos y que los moros no llevaron apenas despojo y sí perdieron muchos hombres y material. Hasta las cifras relativas de combatientes, si bien la diferencia entre cristianos y moros aparece en todos los casos algo exagerada, coinciden en líneas generales: unos 370 caballeros cristianos y 500 peones, contra 4.000 caballeros moros y 10.000 peones (6).

Una diferencia notable con los demás testimonios concierne la estrategia empleada por el Marqués de Cádiz. Ésta no incluye ningún hostigamiento de las tropas moras, aunque se tratara de la actitud más plausible, teniendo en cuenta la desproporción entre las fuerzas en presencia. La victoria, según esta versión, se realiza merced a un enfrentamiento directo, siendo

(5) Según Palencia, fue el conde de Cabra el primero en ser informado y éste comunicó enseguida la noticia a Luis de Pernia. Esta versión no hace más que confirmar el papel principal que recae en el alcaide de Osuna en la movilización de los cristianos.

(6) En lo que concierne las tropas moras, Enríquez del Castillo adelanta las cifras de 2.500 caballeros y 10.000 peones; Andrés Bernaldez, respectivamente, 3.000 y 4.000. En cuanto a las tropas del Marqués de Cádiz, Alonso de Palencia las evalúa en 260 caballeros y 500 peones; Enríquez del Castillo, 260 y 500; Bernaldez, 200 caballeros y un nombre indeterminado de peones.

compensada la evidente debilidad de los cristianos por la táctica consistente en limitar el combate a tropas de importancia equivalente. Lo mismo ocurre con la escaramuza final, que enfrenta por primera vez los cristianos a una tropa mora de misma importancia, la que volvía de Teba. Disciplina, confianza mutua y en los jefes, solidaridad entre caballeros y peones, arrojo personal son las claves del éxito. A pesar de su carácter ejemplar, esta presentación tampoco carece de verosimilitud, ya que, por mucho que se rebaje la cifra de guerreros moros, éstos eran a todas luces mucho más numerosos y sólo las virtudes mencionadas podían compensar tan grande diferencia (7). Pero, si bien el relato da satisfactoria cuenta de lo ocurrido, también está concebido para descartar la mención de cualquier otra intervención cristiana, atestiguada por los demás textos. El biógrafo se muestra muy preocupado por centrar todos los hechos en la persona del Marqués de Cádiz, marcando una excepción por el alcaide Luis de Pernia que, según una tradición ya claramente asentada en la literatura caballeresca, desempeña el papel de aya e iniciador del joven héroe (8). Explica la derrota de las tropas granadinas sin recurrir a una interpretación mágica de los hechos. La motivación de los dos ejércitos son de índole tan distinta que los comportamientos que derivan de ella debieron ser también muy dispares. No se puede colocar en el mismo pie un ejército como el moro, animado únicamente por el afán de destruir y enriquecerse en territorio enemigo a menor costa, y una tropa constituida ante la urgente necesidad de defender un territorio propio, sus bienes y sus personas y familiares. La sorprendente derrota mora tiene ahí una posible explicación: el fin perseguido no merecía una entrega total; por eso, los guerreros rompen filas en cuanto se encuentran ante una resistencia encarnizada. Los cristianos, en cambio, por así decirlo, se lo juegan todo y, por consiguiente, son capaces de demostrar un valor excepcional.

(7) La treta imaginada por don Rodrigo para derrotar la tropa mora tiene mucho de los ardidés que solía utilizar el Cid, según la leyenda. El detalle debe tenerse en cuenta, por cuanto, en su biografía, a menudo se compara al Marqués de Cádiz con el Campeador.

(8) La súplica que dirige el buen alcaide al Marqués, pidiéndole más prudencia, no es exclusiva de este texto. Andrés Bernáldez incluye también una advertencia de Luis de Pernia, aunque más discreta: «Y Luis de Pernia quería mucho aquel día escusar la pelea, porque don Rodrigo era moço, e por dar buena cuenta dél, e dixo: —Catad, señor, que estos moros nos tienen mucha ventaja, y estos peones de Osuna que aquí tenemos yo los conozco, que veyéndolos pelear huirán e se subirán a esta sierra. E don Rodrigo dixo: —Conviene que no vamos de aquí sin pelear. Y mostró allí muy viril corazón, y habló cosas con que esforçó mucho la gente; que no hizo más mudamiento, por ser moço, que si fuera de cuarenta años e tuviera allí diez mill de cavallo» (p. 12).

Con la no mención precisa de pérdidas cristianas y la excesiva evaluación de las pérdidas moras (9), el relato se aleja de la objetividad y va cobrando un carácter más milagroso. A pesar de su gravedad, la herida sufrida por el Marqués de Cádiz no le impide seguir combatiendo: en señal de protección divina, deja de sangrar sin intervención humana (10). La repentina mejora de la salud del conde Arcos corresponde al mismo registro. La victoria inesperada del hijo consigue dar un nuevo aliento al padre, y esa remisión de la enfermedad, que le había llevado a las puertas de la muerte, se puede interpretar también como una señal del afecto de Dios no ya por una sola persona sino, por extensión, por todo su linaje.

En realidad, todo el relato está colocado bajo el signo de la providencia divina. La razón de un tratamiento tan excepcional, para un acontecimiento que no tuvo una trascendencia política que lo justificara, se debe principalmente al hecho de tratarse de la primera acción guerrera del futuro héroe de la Guerra de Granada. El episodio se presenta, en la biografía de Rodrigo Ponce de León, como la manifestación inicial de su virtud guerrera, la cual, desde el primer momento, debe aparecer con toda la perfección que le valdrá las victorias venideras. El relato procura, pues, conciliar el elogio que merece unas calidades tan precoces con la perfección que acompaña forzosamente a cada acción del héroe.

Para llevar a cabo dos exigencias tan contradictorias, el biógrafo procura asociar en su relato dos recursos paradójicamente complementarios. Por un lado, hace uso de la referencia milagrosa hasta el extremo de presentar la correría mora por tierras cristianas como una concesión de la Virgen a las constantes peticiones del joven Marqués, como se indica a principios del texto. Por otro lado, maneja con cierta objetividad los acontecimientos, sin alejarse demasiado de una forma de verosimilitud imprescindible a cualquier narración histórica. Por eso, el relato respeta un fondo de realidad y así, del mismo modo que otros testimonios menos orientados hacia una finalidad hagiográfica, no desmerece de la atención del historiador.

(9) «E fizole dios al marques señalada merçed que de su gente fueron muy pocos muertos y feridos. ¶ Y de los moros fueron muertos mas de dos mill cavalleros y de los peones mas de çinco mill syn otros muchos feridos y caídos».

(10) La herida del joven héroe puede equipararse a un bautismo guerrero, legitimándolo como jefe de la tropa humana que le corresponde mandar y designándolo, por orden divino, para una misión especial. Es equiparable a la herida sufrida por Juana de Arco en el sitio de Orléans.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNÁLDEZ, Andrés: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1962 (Cap. III, págs. 11-15).
- ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego: «Crónica de Enrique IV». Ed. crítica de Aureliano Sánchez Martín. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994. Serie *Historia y Sociedad*, núm. 41 (págs. 175-176).
- GARCÍA, Michel: «Un episodio de la frontera de Granada. El Madroño, 1462», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. LXXIX, págs. 3-18.
- PALENCIA, Alonso de: «Crónica de Enrique IV». Trad. castellana por D. A. Paz y Melia. Madrid: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1904. Tomo I (págs. 356-360).
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: «Juan II y la frontera de Granada». Valladolid: Universidad de Valladolid, C.S.I.C., 1954. *Colección Estudios y Documentos*, núm. 2.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: «Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV», en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal. Vol. XV. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1964.